

En la galería Gartner Torres Arte se está presentando la primera exposición individual de Andrés Fischer. Pintor transvanguardista que busca rescatar la pintura tradicional y confrontarla con nuevas formas y espacios diferentes

Poemas amarillos

Andrés Fischer es un artista joven que contrasta la figura tradicional con la informalidad de los fondos. La expresión de la pintura en su color, el salpicado plasma soltura y espontaneidad.

Por **Nora Rosado Puccini**

En la Galería Gartner Torres Arte se exhibe desde el miércoles 12 de junio la exposición de trabajos en óleo sobre lienzo de Andrés Fischer, titulada "A partir de la poesía" y junto con él, en la sala alterna, nueve obras en pequeño formato de Lucy Peñaranda que llamó "Voces del Volumen".

La exposición de Andrés Fischer surge, como es deducible, de ideas y palabras de textos poéticos, principalmente del portugués Fernando Pessoa y del cubano José Lezama Lima. Al principio Andrés Fischer trató de coger un texto y trabajarlo sin ceñirse tanto a él; después comprendió que las palabras tenían otro significado en la pintura, "empecé a jugar con las ideas y sensaciones que tenía a partir de los textos y de ahí surgió esta exposición. Sin embargo, hay otros cuadros que no fueron hechos a partir de poemas, pero sí de palabras. Por ejemplo, un día vi en una galería un título de bodegones de plantas aéreas, y ahí mismo se me vino a la cabeza hacer los bodegones de plantas de pies".

Andrés Fischer es un pintor joven, callado, más bien tímido. Tiene 25 años y desde siempre se sintió atraído por la pintura. Según cuenta, se caracterizó por ser un alumno "selectivo" en cuestión de materias. Toda la vida, cuando de pintar se trataba, era excelente, pero rebelde a la hora cuando le to-

Andrés Fischer tiene 25 años y considera que aún le faltan otros tantos para alcanzar la perfección que quiere en su pintura.

caba trabajar en clases que no le gustaban. Esto le valió el récord Guinness de que lo echaran apenas en kinder. A este primer paso hacia otro colegio, le siguieron cinco más.

Finalmente llegó a la Universidad de los Andes, donde también fue un alumno de contrastes. Sus calificaciones rozaron los polos opuestos, sin pasar por puntos medios. Hoy en día, ha realizado varias exposiciones colectivas en universidades como la de Nariño, los Andes y la de Medellín y ha recibido distinciones como el primer premio en el concurso de pintura "Manitas Libres", organizado por la Embajada de Cuba y el segundo premio por un mural en la Iglesia Ciudad Salitre, otorgado por la Sociedad Colombiana de Arquitectos. Su primera exposición individual es la que actualmente se



Foto: Orlando Rodríguez

pintar. Había ocasiones en que duraba un mes sin hacer nada y luego, cuando se sentía inspirado, tomaba los pinceles en mano, a desahogar un torrente sobre el lienzo. "Tuve que crearme yo mismo una disciplina de trabajo, porque pensé que así no iba a llegar a ninguna parte. Fue muy difícil pelear contra eso. Me sentaba yo mismo a obligarme a pintar, porque quería lograr esa disciplina y quería encontrar siempre la misma emotividad. Pude al fin establecerme en un horario y cambiar totalmente mi ritmo de trabajo".

Tiempo de transvanguardia

"El amarillo me gusta. Lo utilizo en muchos de mis cuadros. Siento que es un color que significa tiempo. Es tiempo de otoño, en que la vida ya está a la expectativa de muchas cosas, porque empiezan y se acaban ciclos, gente que se va... gente que nace. También hay momentos del día que son amarillos. El azul es frío y el rojo cálido, el amarillo es el punto medio entre los dos. También utilizo los colores fuertes para expresar la dualidad del hombre. Esa combinación que existe entre lo real -la figura- y lo intangible o lo abstracto -el tiempo-."

Andrés Fischer se autodemonina como un pintor transvanguardista; trata de rescatar la pintura tradicional, el óleo sobre el lienzo, retoma los temas clásicos y los confronta dentro de una nueva forma en un nuevo espacio. "Yo quiero rescatar los valores de la pintura de la figura bien tratada, casi hiperrealista, casi saliéndose del cuadro. Sin embargo, en mí existe una dualidad: no puedo ser preciosista en la pintura y por eso busco en los fondos lo contrario: lo espontáneo,

la mancha, la pincelada amplia, la expresión de la pintura en el color, el salpicado y confronto las dos facetas. Una cosa laboriosa, de oficio y la otra suelta, de mucha espontaneidad".

Aunque Andrés Fischer siempre parte de fotografías para realizar sus cuadros, no considera que esto le reste autenticidad a la obra. Piensa que es la única forma de lograr lo que él pretende. "Un modelo no permitiría captar el instante; así, el estudio con modelo se me hace muy artificial".

Entre sus expectativas más próximas está la realización de un postgrado en arte en el Art Students League, que comienza en julio de este año. Su mayor interés en esta escuela radica en la educación personalizada que se imparte, algo como lo que vivió en su universidad. Andrés Fischer aspira seguir conviviendo durante toda su vida con la trementina y el aceite y hacer de ellos sus mejores instrumentos para lograr una perfección constante. Sabe, sin embargo, que para alcanzar su objetivo todavía le faltan muchos años de esfuerzo, dedicación y pintura.

Andrés Fischer parte de fotografías para realizar sus cuadros, pero no considera que esto le reste autenticidad a la obra.